



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Alejandro Malaspina y su gran expedición

Marcelino González Fernández

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de noviembre de 2024

En el Museo Naval de Madrid, se muestran al público dos retratos de Alejandro Malaspina Melilupi, protagonista de una de las expediciones más grandes del siglo XVIII en el mundo, de unos cinco años de duración, que fue la más importante de las expediciones de todos los tiempos realizada por España. Uno de los retratos es un óleo sobre lienzo de 62 x 47 cm, pintado hacia 1881 y firmado por José María Galván y Candela. El otro retrato, también óleo sobre lienzo, mide 105 x 95 cm, y es un anónimo del siglo XIX. El Museo Naval, también conserva dibujos y grabados realizados por gente del equipo de Malaspina, como Bauzá, Brambila, Cordero o Ravenet, que le acompañaron durante el largo viaje a América e islas del Pacífico.

Malaspina era un marino de origen italiano que sirvió a la Corona de España. Nació el 5 de noviembre de 1754 en Mulazzo (Italia), realizó sus primeros estudios en Roma, continuó su formación en España y, en 1774, se graduó en la Escuela de Guardiamarinas de Cádiz. Entre 1775 y 1782 tomó parte en diversas acciones en el norte de África y participó en el sitio de Gibraltar. Ascendido a capitán de fragata, en 1783 viajó a Filipinas al mando de la fragata *Asunción*, y del 1786 al 1788 dio la vuelta al mundo con la fragata *Astrea*. Fue al regreso de este viaje cuando, en septiembre de 1788, presentó a Carlos III su proyecto de expedición científica de



Retrato de Alejandro Malaspina Melilupi. Óleo sobre lienzo de José María Galván y Candela. Museo Naval de Madrid.

larga duración, con el objetivo principal de cartografiar toda la costa oeste del continente americano y situar astronómicamente los archipiélagos de Filipinas y Marianas.

Al rey Carlos III le gustó la idea, y al mes siguiente – octubre de 1788 - aprobó la propuesta de Malaspina. Fue uno de los últimos actos de su reinado ya que, el 14 de diciembre de aquel mismo año, falleció en Madrid y le sucedió en el trono su hijo Carlos IV.

Para la expedición se construyeron en La Carraca (Cádiz) las corbetas gemelas *Descubierta* y *Atrevida*, de 33,47 m. de eslora, 8,75 m. de manga, 3,85 m. de calado, 472 toneladas de desplazamiento, 102 hombres de dotación, armadas con 24 cañones, y dotadas de una amplia biblioteca y de

los instrumentos necesarios para los trabajos científicos. Eran dos barcos de pequeñas dimensiones, pero con un diseño y calidad de construcción que les capacitaban para aguantar tiempos duros.



La corbeta Atrevida rodeada de hielos en el cabo de Hornos, a principios de 1794. Dibujo por Brambila, conservado en el Museo Naval de Madrid, de sello de correos emitido 16 julio 1964. Colección Marcelino González.

El 30 de julio de 1789, la escuadrilla salió de Cádiz al mando de Malaspina, que, con el grado de capitán de navío, también era comandante de la *Descubierta*, llevando como segundo jefe, al también capitán de navío José Bustamante y Guerra que mandaba la *Atrevida*. El 20 de septiembre llegaron a Montevideo y comenzaron sus trabajos. El 15 de noviembre partieron hacia Puerto Deseado, recorrieron las costas, entraron en contacto con los patagones, continuaron hacia las Malvinas, doblaron el Cabo de Hornos, llegaron al Pacífico e hicieron un alto en Chiloé. La *Atrevida* se

dirigió a Valparaíso y la *Descubierta* a la isla de Juan Fernández, y, en abril de 1790, ambas entraron en el Callao.

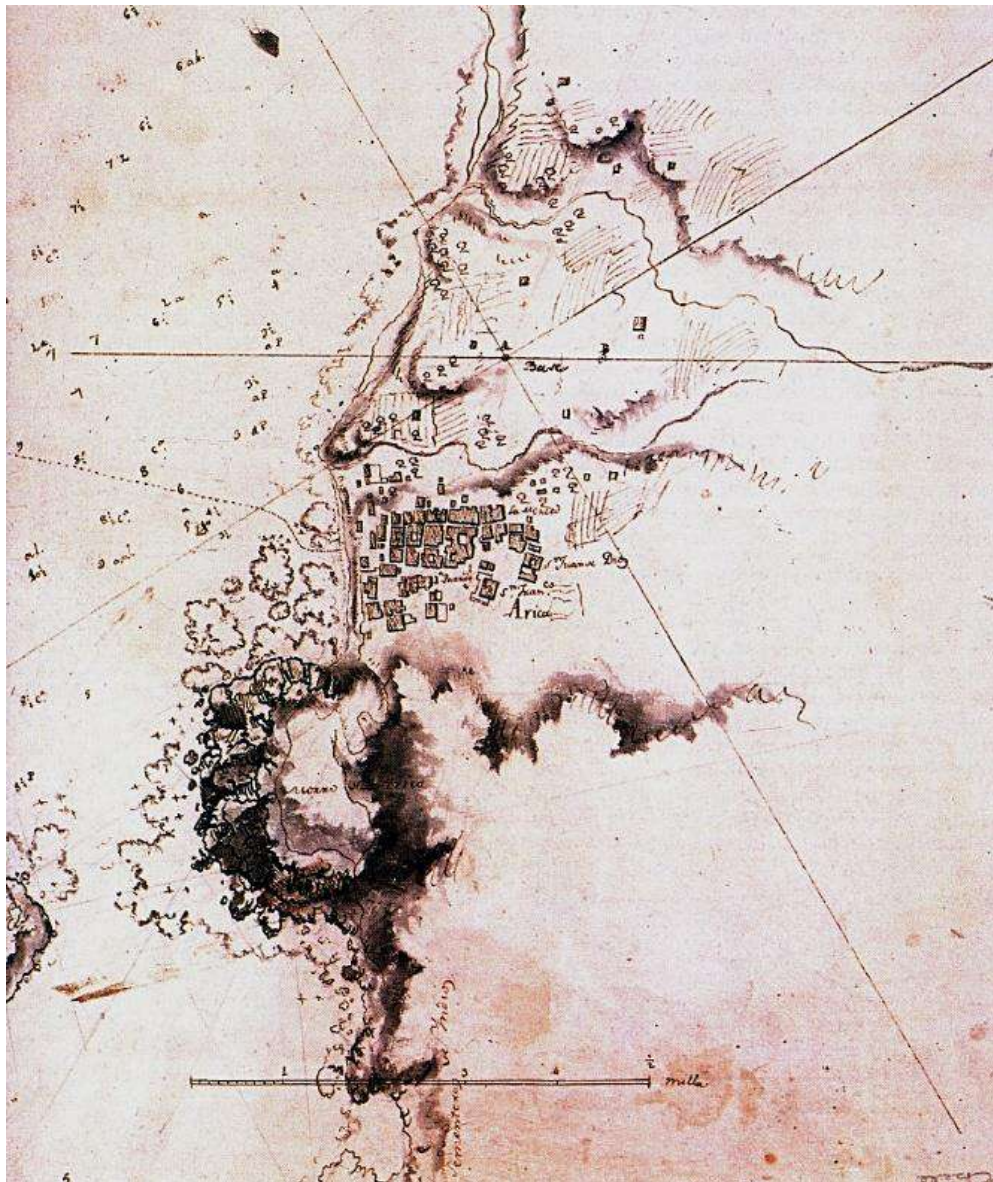


Calamón. Rállida Gruiforme. Dibujo realizado por José Cordero. Museo Naval de Madrid.

Hasta finales de octubre efectuaron estudios por todo el litoral peruano y exploraciones tierra adentro. A continuación, recorrieron América Central y, en marzo de 1791, entraron en Acapulco. De allí partieron para efectuar trabajos a lo largo de toda la costa occidental de Norteamérica hasta Alaska. Buscaron sin resultados el supuesto e inexistente paso del noroeste –también llamado de Ferrer Maldonado, que teóricamente unía por el norte los océanos Pacífico y Atlántico-, cartografiaron ampliamente las costas, entraron en contacto con tribus de indios y esquimales, y, después de hacer un alto en Monterrey, regresaron a Acapulco a mediados de octubre de 1791. En aquella fase del viaje, el nombre de Malaspina quedó en un glaciar del extremo sudeste de Alaska, de unos 3.890 Km², en cuyas proximidades fue el primero en fondear.

En enero de 1792 salieron rumbo a las Islas Marianas, y en marzo fondearon en Manila. Estudiaron diferentes zonas (Marianas, Filipinas, Macao, Luzón, Salomón, Tonga, Australia y Nueva Zelanda), y llevaron a cabo exploraciones tierras adentro. Aunque el plan inicial era dar la vuelta al mundo, Malaspina prefirió regresar a América para finalizar levantamientos cartográficos, por lo que el 31 de diciembre de 1792 pusieron rumbo al Callao. Durante el año 1793 trabajaron en la costa oeste de Sudamérica y completaron su cartografía. A continuación, pasaron al Atlántico, y en febrero de 1794 entraron en Montevideo para completar estudios. Seguidamente emprendieron el regreso a España, y entraron en Cádiz el 21 de septiembre dando fin a aquel largo periplo de cinco años y dos meses de duración.

Durante la expedición, Malaspina llevó a cabo con gran rigor múltiples trabajos y estudios científicos, para lo que le acompañaron especialistas, científicos y artistas, entre ellos los oficiales Dionisio Alcalá Galiano y Juan Gutiérrez de la Concha encargados de los estudios de astronomía. Los trabajos de historia natural fueron dirigidos por Antonio Pineda, con la colaboración del francés Luis Née y el checo Tadeo Hanke. La cartografía y el dibujo fueron dirigidos por Felipe Bauzá. Los encargados de plasmar imágenes fueron los dibujantes y pintores españoles José



Plano del puerto de Arica, Chile, trazado por Bauzá. Museo Naval de Madrid.

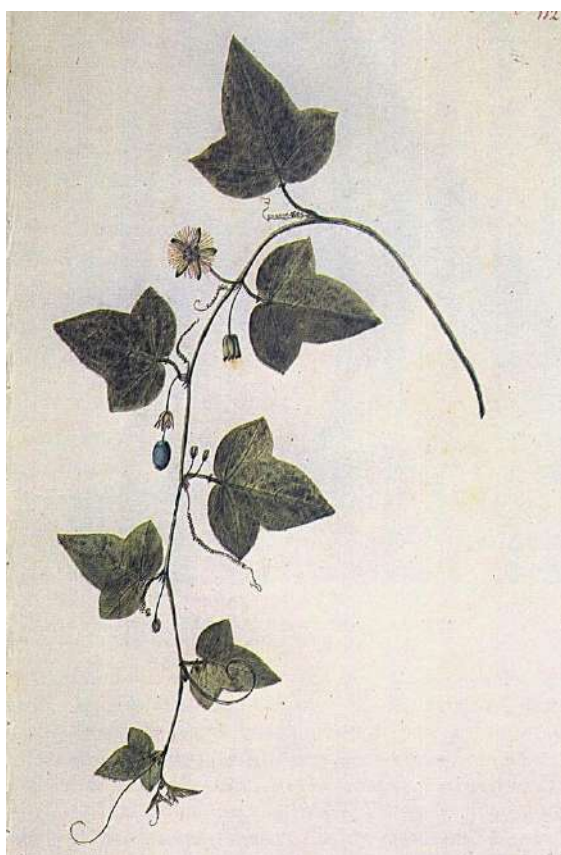
del Pozo, Tomás de Suria, Francisco Lindo, José Gutiérrez, José Cordero y José Guió -que también era disecador-, y los italianos Fernando Brambila y Juan Ravenet.

El trabajo realizado fue enorme, y se materializó en la reunión de una gran colección de especies botánicas, minerales, utensilios, trajes, herramientas, y objetos de todo tipo, junto con una considerable cantidad de datos y el trazado de más de 70 nuevas cartas náuticas.

Al regresar a España Malaspina tuvo un triunfal recibimiento, ascendió a brigadier y comenzó a trabajar en la elaboración de la memoria final del viaje. Pero a su regreso la situación era muy diferente de cuando había partido. Ahora reinaba

Carlos IV y «mandaba» su primer ministro Manuel Godoy. Los que habían impulsado el proyecto de Malaspina habían sido sustituidos por otros que lo desconocían o no estaban interesados en él.

Cuando Malaspina remitió los primeros informes del viaje, en los que hablaba de la precaria situación económica de las colonias, descalificaba su situación política y financiera, y abogaba por un gobierno más abierto y liberal, fue acusado por Godoy de revolucionario y conspirador. En abril de 1796 fue condenado a 10 años y un día de prisión y encarcelado en el castillo de San Antón de La Coruña, donde permaneció en el olvido hasta que, a instancias de Napoleón, fue liberado en 1803 y desterrado a Italia. Murió en Pontremoli el 9 de abril de 1810.



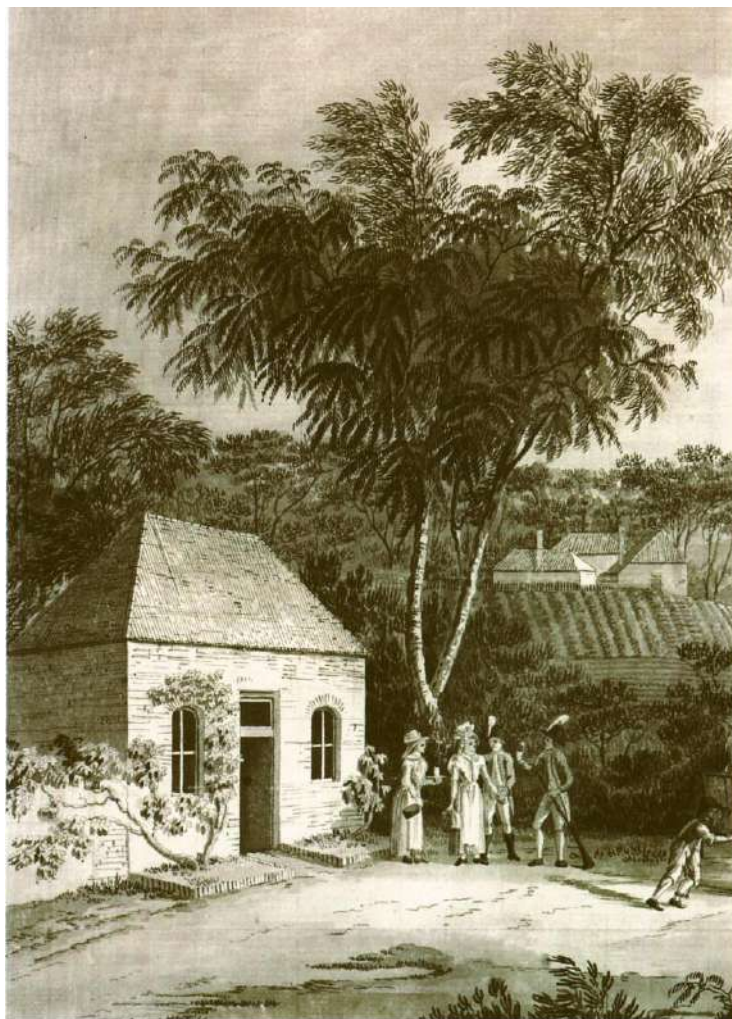
Pasiflora, pintada por José Guío. Museo Naval de Madrid.

Debido al proceso al que Malaspina estuvo sometido y a la situación política de la época, casi no se dio publicidad a los resultados de su larga expedición – lo contrario de lo que se había hecho con Cook y los demás exploradores de entonces-, ni se aprovecharon muchos de los conocimientos adquiridos. Solamente se publicaron algunas cartas y poco más. Destacó el trabajo que, sobre la expedición, publicó en 1885 el teniente de navío Pedro de Novo. Pero la mayor parte de la obra producida permaneció sumida en el olvido durante mucho tiempo.

La expedición de Alejandro Malaspina fue una de las largas e importantes misiones científicas, geográficas, naturalistas y políticas del período de la Ilustración, que, en

la segunda mitad del siglo XVIII, se realizaron a diversas partes del mundo.

Entre ellas, destacaron las realizadas por Bouganville de 1766 a 1769, Cook de 1769 a 1778, La Perouse de 1785 a 1788, y la citada de Alejandro Malaspina, que en 1789 partía de Cádiz para regresar al mismo puerto en 1794. Y fue una de las más importantes misiones puramente científicas llevadas a cabo por España en toda su historia.



Vista de la colonia de Parramata en Nueva Gales Meridional (Fragmento), por Brambila. Museo Naval de Madrid

A Malaspina le tocó vivir en tiempos de Carlos III y Carlos IV, dos reyes españoles que tuvieron una influencia decisiva en su vida y en su obra, aunque en sentidos totalmente opuestos en el resultado final. Tuvo la suerte de toparse con el apoyo de Carlos III, y tuvo la desgracia de vérselas con la incomprensión de Carlos IV. Afortunadamente, su obra, aunque olvidada, quedó a salvo en diversos archivos hasta bien entrado el siglo XX en que fue estudiada y publicada, lo que hoy nos permite comprobar y admirar los trabajos realizados durante la expedición, muchos de ellos depositados en el Museo Naval de Madrid. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024